

INVESTIGACIÓN

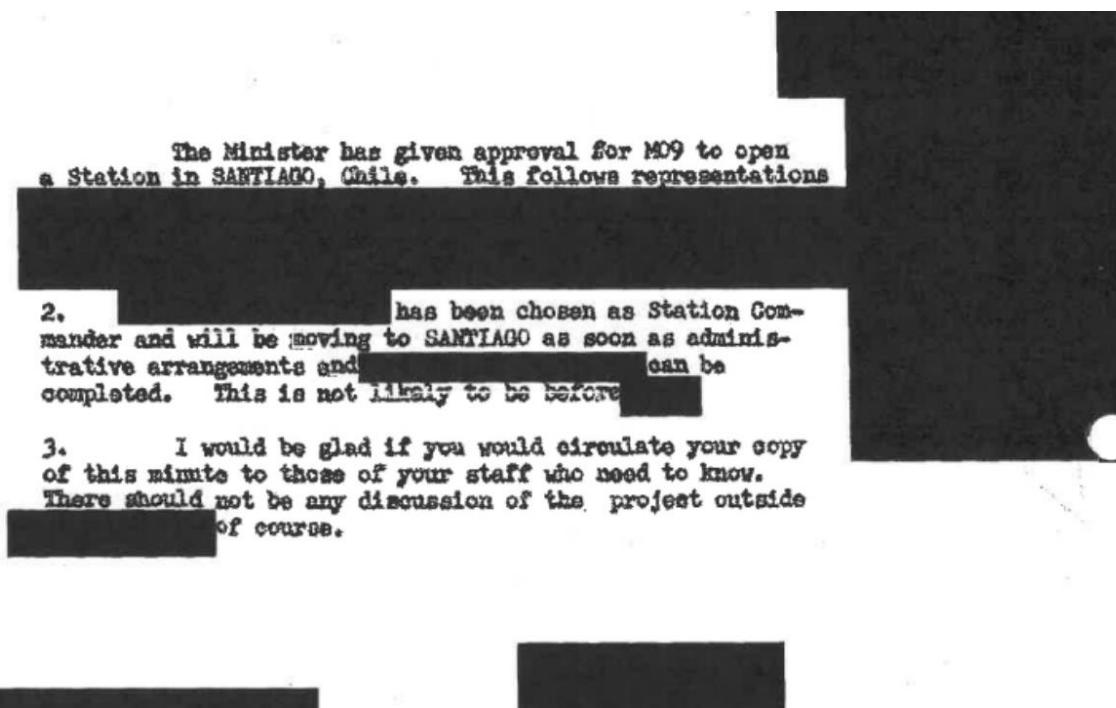
REGISTROS OFICIALES DEL SERVICIO DE INTELIGENCIA OCEÁNICO ACREDITAN QUE INSTALÓ UNA ESTACIÓN EN SANTIAGO

Golpe de Estado: documentos desclasificados de Australia muestran que espías de ese país colaboraron con la CIA en Chile

10.09.2021

Por [Peter Kornbluh](#)

TEMAS: [ASIS](#), [Augusto Pinochet](#), [Australia](#), [CIA](#), [dictadura](#), [Golpe de Estado](#), [Salvador Allende](#), [Servicio de Inteligencia Secreto de Australia](#)



Registros recientemente desclasificados por el gobierno de Australia, en respuesta a una solicitud de transparencia, prueban que ese país instaló una estación de espionaje en Chile para colaborar con la CIA en la desestabilización del gobierno de Salvador Allende. Un tribunal administrativo ordenó la entrega de cientos de documentos fechados desde 1970 a 1973, relacionados con la apertura, administración y cierre de la

estación en Santiago. El tribunal está deliberando si debe obligar al gobierno a publicar más registros sobre Chile.

(*) Vea [aquí](#) la versión original de este artículo publicada por el Archivo de Seguridad Nacional (NSA). El autor dirige el "Chile Documentation Project" del NSA.

A instancias de la CIA, el Servicio de Inteligencia Secreto de Australia (ASIS) estableció una «estación» en Santiago en 1971 y llevó a cabo operaciones de espionaje clandestinas para apoyar directamente la intervención estadounidense en Chile, según los registros australianos desclasificados que ven la luz pública por primera vez, gracias al Archivo de Seguridad Nacional.

Publicada 50 años después de que ASIS iniciara en secreto su acción encubierta en Chile, la documentación muestra más evidencia sobre el esfuerzo que hicieron en conjunto varios países para desestabilizar al gobierno de Unidad Popular de Salvador Allende, que fue derrocado en un golpe militar hace 48 años, el 11 de septiembre de 1973.

Tras una solicitud de apoyo de la CIA en el otoño de 1970, según indican los memorandos e informes desclasificados, los funcionarios de ASIS obtuvieron la aprobación del ministro de Relaciones Exteriores del Partido Liberal, William McMahon, en diciembre de 1970, para abrir en secreto una estación en la capital de Chile. En la primavera y el verano de 1971, los empleados de ASIS enviaron agentes y equipo a Chile para organizar la estación. “*Se informa que nuestra caja fuerte y máquina de escribir de la Estación llegará a Valparaíso aproximadamente el 11 de septiembre y será entregada dentro de una semana*”, señaló un informe secreto de mediados de 1971.

Sin embargo, después de más de 18 meses de operaciones que parecen haber involucrado a varios chilenos reclutados por la CIA en Santiago, en la primavera de 1973 el nuevo Primer Ministro del Partido Laborista, Gough Whitlam, ordenó al director de ASIS cerrar las operaciones de Chile. Whitlam estaba «incómodo» con la participación de Australia porque si se hacían públicas estas operaciones «*le resultaría extremadamente difícil justificar nuestra presencia allí*», según un memorando de conversación desclasificado escrito por el entonces director de ASIS, el general William Robertson. El primer ministro «*estaba muy preocupado de que la CIA no debería interpretar esta decisión como un gesto hostil hacia los Estados Unidos en general o hacia la CIA en particular*», según otro informe sobre su conversación.

“*El Primer Ministro dijo*”, según otro documento desclasificado, “*que estaba muy consciente de la importancia de esta [operación] para los estadounidenses y estaba más preocupado de que no deberían interpretar su decisión como antiamericana ... Dijo que lo que más le preocupaba era que los estadounidenses no creyeran que él personalmente desaprobaba lo que estaban haciendo en Chile, ni que apoyaba a Allende*”.

La estación australiana de ASIS parece haber sido cerrada en julio de 1973, aunque según los informes, un agente de ASIS permaneció en Santiago hasta después del golpe militar del 11 de septiembre del mismo año. «*Todos los registros restantes de la estación, etc. han sido destruidos. La estación se ha cerrado como estaba previsto*», se afirmó en un cable enviado desde Santiago al cuartel general.

Esta importante desclasificación se produce como resultado de una serie de peticiones de libertad de información presentadas por el Dr. Clinton Fernandes, ex analista de inteligencia del ejército australiano y profesor de estudios internacionales y políticos en la Universidad de Nueva Gales del Sur, en Canberra, quien ha presionado al gobierno para que libere archivos históricos de seguridad nacional sobre operaciones secretas de ASIS en Indonesia, Camboya y Chile. «Muchos australianos tendrían derecho a expresar una preocupación legítima si ASIS fuera expuesto por haber cooperado con la CIA para derrocar al gobierno democráticamente elegido de Chile, dirigido por el presidente Salvador Allende», argumentó el profesor Fernandes en un escrito legal presentado al Tribunal Administrativo de Apelaciones de Australia en mayo pasado.

Para contrarrestar la postura del gobierno de que, medio siglo después, cualquier divulgación de documentos «dañaría» la capacidad de Australia para llevar a cabo relaciones internacionales, Fernandes citó la desclasificación de miles de documentos ultrasecretos de la CIA en los Estados Unidos durante la administración Clinton, e incluso presentó copias del libro del Archivo de Seguridad Nacional *The Pinochet File: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*, como evidencia de que la transparencia fortalecería, en lugar de dañar, la democracia australiana.

4. We then discussed the ways in which our station in Santiago might be wound up. The Prime Minister said that the last thing he wanted to do was to take precipitate action in this matter that would embarrass CIA.

I then showed the Prime Minister the attached submission, which he carefully read and agreed. (I think that he would have been disposed to have lengthened the period)

Este fragmento reproduce una conversación entre el primer ministro Gough Whitlam y el director de ASIS, William Robertson, en abril de 1973. Contiene una referencia a la CIA.

En una audiencia a puerta cerrada del tribunal, celebrada en junio, funcionarios del gobierno entregaron a Fernandes cientos de registros que datan de fines de 1970 hasta mediados de 1973, relacionados con la apertura, administración y

cierre de la estación de ASIS en Santiago. El tribunal está deliberando si debe obligar al gobierno a publicar más registros históricos sobre Chile, o no.

Independiente de ello, lo cierto es que los documentos confirman detalles de las operaciones encubiertas de Australia en Chile y que algunos de esos movimientos fueron relatados por ex funcionarios de inteligencia a lo largo de los años, incluso filtrándose a la prensa.

Tras el episodio de Santiago, el primer ministro Whitlam solicitó una investigación de todas las actividades de inteligencia australianas por parte de la Comisión Real de Inteligencia y Seguridad. Un informe secreto de ocho volúmenes, escrito por el juez Robert Hope, incluía un relato detallado de las operaciones en Chile, partes de las cuales se filtraron a los medios de comunicación: ya en octubre de 1974 el *Sydney Morning Herald* publicó un artículo titulado «*Espías ayudaron a la CIA a planificar el derrocamiento de Allende*».

En 1977, Whitlam (entonces líder de la oposición) reconoció brevemente en el parlamento las operaciones en Chile. “*Se ha escrito, no puedo negarlo, que cuando mi gobierno asumió el cargo, el personal de inteligencia australiano todavía estaba trabajando como apoderados y nominados de la CIA para desestabilizar al gobierno de Chile*”, admitió. Una investigación publicada en 1990, titulada *Oyster: La historia del Servicio de Inteligencia Secreto de Australia*, por Brian Toohey y William Pinwell, se basó en la información del informe Hope; pero el gobierno australiano censuró el libro antes de su publicación y logró mantener en secreto la mayoría de los detalles sobre las operaciones de la CIA y ASIS en Chile.

Internacionalmente, Australia no goza de una imagen muy transparente. Hace dos años, *The New York Times* tituló que la australiana puede ser la democracia más secreta del mundo. «*Ninguna otra democracia desarrollada se aferra tanto a sus secretos*», complementó ese artículo.

De hecho, los documentos entregados a Fernandes contienen pocas revelaciones de operaciones encubiertas y de su enlace con la CIA en Chile: esas secciones de los registros están completamente censuradas.

La mayoría de los cables, memorandos e informes se centran en los aspectos prácticos y banales del establecimiento, la dotación de personal, el suministro y la administración de una estación de inteligencia. Entre otras cuestiones, registran informes de gastos mensuales, arreglos de vivienda, métodos de comunicación, inspecciones de seguridad y numerosas solicitudes de autorización para adquirir equipos como cajas fuertes, cámaras y vehículos para que los agentes de ASIS los utilizaran en Santiago.

Por ejemplo, un archivo fechado cuando la estación recién se ubicaba en Santiago, indica que los funcionarios recomendaron “*realizar un pedido de Volkswagen*” (es decir, un auto modelo Beetle) «*de fabricación alemana, con un costo estimado de \$ 1.800*». «*Debe tener en cuenta que este vehículo recibió una paliza triste*»,

informó la estación a la sede de ASIS refiriéndose a un segundo automóvil, un Fiat 600. «*El parabrisas se rompió y la carrocería se dañó en el transcurso de una pelea a pedradas entre facciones opuestas durante los disturbios en Santiago*», se agregó. A pesar de estar dañado, el informe concluyó que «*el vehículo se vendió a un precio más alto de lo que pagamos originalmente*».

«El gobierno australiano insiste en mantener esta información en secreto para evitar admitir ante la ciudadanía que ayudó a destruir la democracia chilena», afirma Fernandes, quien sigue esperando una decisión del tribunal para desclasificar más registros sobre el rol encubierto que cumplió Australia en Chile. “El principal beneficiario de este secreto es el gobierno australiano, que disfruta de la seguridad de la rendición de cuentas democráticas, y de la importancia que brindaría un debate sólido y basado en pruebas, sobre cómo deben utilizarse los servicios de inteligencia”, concluye.

REVISE ALGUNOS DE LOS DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS:

[ASIS, memorando \[Aprobación de Open Station\], ca. Diciembre de 1970, secreto](#)

Diciembre de 1970

Fuente: Archivos Nacionales de Australia *Después de las “representaciones” específicas de la CIA en noviembre de 1970 para el apoyo operativo de la inteligencia australiana en Chile, los funcionarios de ASIS reciben la aprobación del canciller William McMahon para abrir una estación en Santiago para apoyar las operaciones encubiertas de Estados Unidos. En los documentos, se hace referencia a ASIS con un nombre en clave, «MO9».*

[ASIS, Informe, «Informe de progreso de 1971», diciembre de 1971, Secreto](#)

Diciembre de 1971

Fuente: Archivos Nacionales de Australia

Al completar sus primeros 6 meses de operaciones, la estación de ASIS envía un informe de progreso de fin de año a la “oficina principal”, la sede de ASIS. El informe censurado cubre problemas administrativos de «asentamiento», así como la interacción de la estación con el personal de la Embajada de Australia y la CIA, aunque esa sección del informe permanece completamente redactada.

[ASIS, Memorando de conversación entre el primer ministro Whitlam y el director de ASIS William T. Robertson, «Revisión de la estación MO9 en Santiago», abril de 1973, Top Secret](#)

De abril de 1973

Fuente: Archivos Nacionales de Australia

En una reunión de estado en la estación de Santiago con el jefe de ASIS, William T. Robertson, el primer ministro Gough Whitlam rechaza una propuesta de ASIS para continuar las operaciones clandestinas en Chile. En cambio, le ordena a Robertson que cierre la estación de una manera que no ofenda a la CIA. Según la memcon, Whitlam acepta una serie de sugerencias de Robertson para eliminar gradualmente las operaciones que implican devolver

la gestión de los informantes chilenos de la CIA a la CIA, deshacerse del equipo de la estación y repatriar a los agentes australianos en Chile, momento en el que cesaría la actividad clandestina.

ASIS, Nota al archivo, «Estación [redactada]», 6 de abril de 1973, alto secreto

6 de abril de 1973

Fuente: Archivos Nacionales de Australia

Después de su reunión con el primer ministro Whitlam, el director general de ASIS, William T. Robertson, escribe una “nota para archivar” que registra la discusión sobre el cierre de la estación de espionaje en Santiago. El memcon subraya la preocupación de Whitlam de que la CIA se sienta ofendida por la retirada de Australia e interpretará su decisión como «antiamericana». Según la memcon, «el primer ministro dijo que lo último que quería hacer era tomar medidas precipitadas que avergonzaran a la CIA».

ASIS, Telegram, [Informe del Director General Robertson a los oficiales de la estación de Santiago sobre la decisión del Primer Ministro Whitlam de cerrar sus operaciones], abril de 1973

De abril de 1973

Fuente: Archivos Nacionales de Australia

Después de su reunión con el primer ministro Whitlam, el jefe de ASIS, William T. Robertson, envía un telegrama a los oficiales de la estación en Santiago informándoles de la decisión de cerrar sus operaciones. Según Robertson, Whitlam ordenó que cesara «nuestra actividad clandestina» lo antes posible. Al mismo tiempo, Whitlam «estaba muy preocupado de que la CIA no debería interpretar esta decisión como un gesto hostil hacia los Estados Unidos en general o hacia la CIA en particular».